

## JORGE ENRIQUE RAMPONI: NOTAS BIOGRÁFICAS

**Gloria Videla de Rivero**

*Universidad Nacional de Cuyo. CONICET*

Nació Jorge Enrique Ramponi el 21 de agosto de 1907, en la provincia de Mendoza, en Lunlunta (localidad del departamento de Maipú, próxima al río Mendoza, que mezcla en su paisaje río, cerros y cultivos, sobre todo viñedos). El río, en esa zona, ensancha su pedregoso cauce, se divide en múltiples riachos y abre una vista sin obstáculos hacia la cordillera de los Andes.

Su padre se dedicó a la agricultura. Su madre, Herminia Morales de Ramponi, ejerció la enseñanza primaria. Una escuela de la Villa Nueva (Guaymallén) lleva actualmente su nombre. Ambos eran argentinos; el padre, hijo de italianos, la madre, de raíz hispano-criolla.

Ramponi hizo estudios secundarios en la Escuela Normal de Bachillerato "República de Chile", situada en el Departamento de Rivadavia, en el Este de la provincia. Su educación posterior fue asistemática, con lecturas sobre todo de poesía: románticos, posrománticos, simbolistas, modernistas, posmodernistas, vanguardistas, autores hispanoamericanos y españoles, sobre todo los de la "generación del 27". Aunque quienes lo conocieron afirman "que no fue un hombre libresco" frecuentó a Góngora, Rimbaud, Lubicz Milosz, Lugones, Herrera y Reissig, Supervielle, Rilke, Valery, García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, los románticos y posrománticos ingleses, el norteamericano Emerson, entre otros.

De su infancia y adolescencia sabemos poco, sólo algunas anécdotas reelaboradas poéticamente en sus primeros libros. Juan Pinto narra con pormenores el episodio del niño sorprendido por una tormenta, que siente en medio de su terror la sedante presencia del Ángel de la Guarda<sup>1</sup>. También destaca las vivencias del campo cultivado: “Mi infancia estuvo saturada de efluvios vegetales, vides, durazneros, nogales, cosa que nunca olvido”<sup>2</sup>.

A los catorce años comenzó a escribir poesía. Muy joven se inició también como periodista en el diario *La Palabra*, fundado en 1916. En 1928 publica *Preludios líricos*<sup>3</sup> e integra el grupo “Megáfono” que, liderado por Ricardo Tudela y con la activa participación de Vicente Nacarato, Emilio Antonio Abril y otros, se propuso introducir los movimientos poéticos de vanguardia en Mendoza<sup>4</sup>. Ramponi participa con algunos poemas en la antología que testimonia parte de la producción literaria de este grupo, titulada *Megáfono; un film de la literatura mendocina de hoy*<sup>5</sup>.

La obra édita del poeta no es muy vasta. Una parte quedó inédita o parcialmente publicada. La tendencia a perfeccionar lo escrito, el temperamento melancólico de Ramponi, la vida en provincia, pudieron influir en esta limitación. Sus publicaciones principales, después de *Preludios líricos* son: *Colores del júbilo* (1933)<sup>6</sup>, *Corazón terres-*

<sup>1</sup> Cf. Juan Pinto. *Jorge Enrique Ramponi*, Buenos Aires, ECA, 1963, p. 50.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 49.

<sup>3</sup> Sobre este libro, véase mi artículo “La obra inicial de Jorge E. Ramponi: *Preludios líricos* (1928)”, en *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, N° 28, 1995-1996, pp. 19-34.

<sup>4</sup> Cf. mi artículo “Notas sobre la literatura de vanguardia en Mendoza. El grupo Megáfono”, en *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, Instituto de Literaturas Modernas, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, N° 18, 1985, pp. 189-210.

<sup>5</sup> Buenos Aires, Gleizer, 1929, 91 p.

<sup>6</sup> Mendoza, Biblioteca Almafuerde, 1933, s. p.

*tre - Maroma de tránsito y espuma (Anticipaciones) (1935)*; *Piedra infinita (1942)*<sup>8</sup> y *Los límites y el caos (1972)*<sup>9</sup>.

Participó activamente de la vida literaria de su época<sup>10</sup>. Cuando en 1934 se creó el "Círculo de Escritores de Mendoza", Ramponi se unió al grupo y colaboró con una monografía titulada "Estudio sobre la enseñanza de las Bellas Artes en Mendoza", junto a otros escritores (Vicente Nacarato, Luis Codorniú Almazán y Serafín Ortega). No fue éste ni el primero ni el último intento de agrupación de nuestros escritores. Sabemos que el "Círculo de Periodistas", creado a fines de la década del 20, fue un lugar de encuentro (allí se gestó, en parte, el grupo "Megáfono")<sup>11</sup>. En 1933 se fundó la Academia Provincial de Bellas Artes; en 1938, la Academia Cuyana de Cultura; en 1942, la filial Mendoza de la Sociedad Argentina de Escritores y la Universidad Nacional de Cuyo; en 1953, la Sociedad Mendocina de Escritores (presidida por Alejandro Santa María Conill). Es ésta una enumeración incompleta y heterogénea de entidades que constituían polos de encuentro y proyección de escritores y artistas. A estos centros debemos agregar las redacciones de los periódicos y de las revistas culturales, la imprenta de Gildo D'Accurzio y las mesas de café, verdaderas usinas de muchas de estas empresas.

---

<sup>7</sup> En *Oeste; Boletín de Poesía*, Mendoza, N° 1, 1935.

<sup>8</sup> Mendoza, Edición de Amigos para Amigos, 1942, 52 p.

<sup>9</sup> Buenos Aires, Losada, 1972, 196 p. A estas publicaciones hay que agregar las incluidas en la antología de Pinto y otras dispersas en periódicos y revistas.

<sup>10</sup> Algunos de estos datos fueron aportados por Laura Alastra y por Patricia Gueli, alumnas de la Facultad de Filosofía y Letras, que entrevistaron en 1985 a la esposa del escritor, con motivo de realizar un Seminario de Introducción a la Investigación, por mí dirigido. Cf. Laura Inés Alastra. *Algunas consideraciones sobre Jorge Enrique Ramponi y su obra poética*, Mendoza, FFL, UNCuyo, 1985, 16 p. y Patricia Viviana Gueli: *Los elementos vanguardistas en tres poesías de Jorge Enrique Ramponi*, Mendoza, FFL, UNC, 1985, 18 p. (inéditos). Ambos se encuentran en el Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.

<sup>11</sup> El Círculo publicó la valiosa revista *La Linterna*, que apareció desde 1927 hasta 1928.

El nombre de Ramponi aparece con frecuencia ligado a este movimiento cultural. Colaboró, entre otras, en las siguientes revistas: *La Quincena Social; Revista de Artes, Literatura, Teatro, Crítica, Mundo Social, Sport, Modas y Variedades* (1919-1957), dirigida por Leonardo Napolitano; *Antena; Revista de la Nueva Generación* (1930), dirigida por Emilio Antonio Abril, de orientación vanguardista; *Cuyo-Buenos Aires; Miraje Intelectual Suramericano. Volante Mensual de Literatura, Arte, Crítica* (1931-1932), que apareció en San Rafael, dirigida por José Parada Juantos; *Huarpe; Revista Mensual de Literatura* (1930), que fue suplemento de la *Revista Mendocina de Ciencias Naturales y Pedagógicas; Oeste; Boletín de Poesía* (1935-1937), creada y dirigida por Ricardo Tudela; *Pámpano* (1943-1944), dirigida por Abelardo Vázquez; *Versión* (1958-1966), dirigida por Félix Della Paolera (Nº 1), por Alberto Rodríguez (Nº 2) y por Manuela Mur (Nos 3 al 5); *Azor* (1959-1961), dirigida por Graciela de Sola y Elena Jankarik<sup>12</sup>.

Ramponi ejerció funciones docentes en la Academia Provincial de Bellas Artes y fue durante quince años su Director. Pero el eje fundamental de su vida, su meta primaria, fue la poesía. Consta en un testimonio periodístico la siguiente afirmación: “Yo soy un *poeta auténtico*. Y eso que tuve cargos en la Academia Superior de Bellas Artes”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Cf. más información sobre estas revistas en los libros de Arturo Roig. *Breve historia intelectual de Mendoza*, Mendoza, Ed. del Terruño, 1966; *Idem. Los diversos aspectos de la vida cultural de Mendoza entre 1915 y 1940*, Mendoza, Fasanella, 1966; Hebe Pauliello de Chocholous. *El mundo de las letras en revistas mendocinas*, Mendoza, UNCuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1993 (Prólogo de Gloria Videla de Rivero); Héctor Lafleur y colaboradores. *Las revistas literarias argentinas; 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968; Gloria Videla de Rivero. *Revistas culturales de Mendoza* (de próxima aparición), entre otros.

<sup>13</sup> “Figura protagónica de la poesía nacional fue Ramponi”, en *Los Andes*, Mendoza, 3 de noviembre de 1977. El subrayado es mío.

Por su trabajo y por su matrimonio con la pintora Rosa Stilerman, el poeta tuvo gran vinculación con el importante grupo de artistas plásticos de Mendoza. Por una parte, la Academia de Bellas Artes era un ámbito donde se encontraban representantes de las bellas artes y de la literatura. Por otra parte, esta relación entre artistas y escritores fue un fenómeno cultural y humano propio de la época: así lo testimonian las revistas literarias, con frecuencia ilustradas con reproducciones pictóricas y escultóricas de Roberto Azzoni, Víctor Delhez, Sergio Sergi, Lorenzo Domínguez, Julio Suárez Marzal, Fidel de Lucía, Hernán Abal, Vicente Lahir Estrella, Miguel Angel Ramponi (hermano del poeta), entre otros. Cuantos lo conocieron destacan su poca inclinación a los viajes. Necesitaba permanecer en su Mendoza natal. Pensaba que los desplazamientos lo dispersaban de su verdadero oficio poético. Según testimonio de su esposa, la pintora Rosa Stilerman, temía los viajes como si ellos pudieran ahuyentar a un dios personal que le dictaba las palabras. Esta característica psicológica, de naturaleza fóbica, se fue acentuando hasta constituir una aversión hacia los viajes y espacios abiertos. Necesitó gradualmente la clausura. Entre los pocos viajes realizados se mencionan algunos a Chile y a Buenos Aires. En la Capital visitó la SADE en dos oportunidades; fue presentado por Vicente Barbieri y por Bernardo Canal Feijóo, respectivamente. Allí leyó fragmentos de *El denodado* (libro largamente proyectado que luego integró en *Los límites y el caos*).

Thomas Simpson nos hace una pequeña crónica de esos ocasionales viajes del poeta a Buenos Aires:

“[...] los amigos organizaban con premura las reuniones sagradas, a veces en una casa particular, otras en una fonda convertida en templo para la voz de un oráculo impaciente. Venía con los bolsillos inundados por sus oceánicos poemas. Como un niño inhábil para el disimulo, no podía enmascarar su impaciencia por recitar cuanto antes [...]”<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Thomas Simpson. “Adiós a Jorge Enrique Ramponi”, en *La Nación*, Supl. Cultural, Buenos Aires, 8 enero 1978.

Los profesores de la Academia de Bellas Artes también narran la tendencia del Director a leerles sus poemas en su despacho, con tono oracular, semejante a las lecturas hechas por Neruda, de las que afortunadamente han quedado registros grabados.

Thomas Simpson registra otra anécdota experimentada en ocasión de una juvenil visita a Mendoza, que contribuye a retratar a Ramponi. Se alojó entonces en la casa del poeta, en una pequeña habitación que daba a los fondos. A medianoche, en la oscuridad total, vio dos grandes ojos fosforescentes e inmóviles: eran los de un búho que poseía Ramponi. El relato es significativo porque, para el poeta, el pájaro tenía valor simbólico, representaba su misión: mirar en la oscuridad, bucear en el misterio nocturno. Recordemos la exhortación del poeta posmodernista mejicano Enrique González Martínez: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje/ ... Mira al sapiente búho...". Simpson observa cierto parecido físico del poeta mendocino con el pájaro "que anuda entre sus cejas la tiniebla y el éxtasis". Como el búho de González Martínez, procura Ramponi leer desde lo alto "el misterioso libro del silencio nocturno". La aproximación simbólica entre ambos seres se hace explícita en *Los límites y el caos* (1972): allí el ave se presenta como ejecutora de un culto sombrío y el poeta es mártir y oficiante de su liturgia poética.

La casa de Ramponi y Rosa Stilerman, situada en Belgrano 7, en el límite entre la Capital mendocina y el Departamento de Godoy Cruz, permanece en el recuerdo de los visitantes, con su aire algo extravagante y bohemio, arreglada con estilo informal (butacones de cuero y mantas artesanales argentinas), con su sala de estar de techo muy alto (semejante a un *loft*) que comunicaba con la planta alta. En ella se encontraba el taller de Rosa, con pinceles tirados por el suelo y libros desparramados, el estudio-escritorio del poeta y el dormitorio. Un pequeño jardín al frente y otro más amplio al fondo, arbolado y silvestre, constituían el entorno inmediato de la casa, muy frecuentada por poetas jóvenes -sobre todo a partir de 1950-, que acudían para oír su prédica sobre la poesía. Así lo testimonia Hugo Acevedo, quien describe el estado de trance que se producía en el poeta cuando recitaba sus poemas:

“El aseguraba que leía, pero en verdad recitaba, y en esa acción, a la que se entregaba como poseído, olvidado sin remedio del oyente, hacía estribar íntegra, limpia de fisuras, su verdad. A medida que pasaban los versos, levantaba la voz, entonaba con un dejo trágico, imprimía a los acentos una tonalidad de sollozo imposible, mientras su rostro, transformado, de ojos que miraban extraviados hacia una selva en llamas y sin límites, era la imagen casi aterradora del fanático que se hunde en el espanto... hasta que su voz, ceceosa, casi inhumana o al borde de la destrucción, descendía en la última sílaba hacia un silencio lacerante...”<sup>15</sup>.

Acevedo hace otras consideraciones sobre el carácter de Rampóni, a quien conoció a partir de 1948: “El encierro, la inmovilidad, la inmersión en sí mismo lo habían sensibilizado hasta desarrollar muy dentro de su naturaleza, que al salir al mundo había sido fuerte y sana como un fruto de la tierra, cierta extraña víscera imbuida de susceptibilidad”<sup>16</sup>. La tendencia al encierro tuvo, como hemos dicho, condicionamientos psicológicos, pero también físicos. Padecía una enfermedad cardiopulmonar –agravada por su hábito de fumar– caracterizada por la fatiga, las palpitaciones y la tos.

Después de jubilarse en la Academia de Bellas Artes aumentó su clausura, no salió casi de su casa, pero gustaba de las visitas. Otros poetas jóvenes, además de Hugo Acevedo, buscaban su magisterio: Armando Tejada Gómez, Fernando Lorenzo, Graciela Maturo, Alberto Cirigliano... Tuvo también influencia en Chile, país hacia el que derivaba buena parte de los ejemplares de sus libros. Ecos de su

---

<sup>15</sup> Hugo Acevedo. “Escritores”, en *Cuadros de una exposición*, Buenos Aires, Nuevo Meridión, 1985, p. 64. Rampóni deseaba hacer conocer su obra con su propia voz porque- según él- concedía al texto su propia cadencia y su connotación exacta.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 67. La lectura de sus poemas en orden cronológico corrobora la descripción de la evolución psicológica realizada por Acevedo. Los textos dejan traslucir estados anímicos cada vez más sombríos, salvo excepciones en las que se atisba esperanza o sublimación.

*Piedra infinita* hay en *Alturas de Macchu Picchu* de Pablo Neruda (aunque el talante poético tan diferente del chileno transforma notablemente las connotaciones de la piedra)<sup>17</sup>.

Rosa Stilerman ha narrado los pocos hábitos o costumbres indispensables que constituían la rutina cotidiana: “fumar, tomar mate, escribir en voz alta y ser fiel amante de la poesía”<sup>18</sup>. Rosa admiraba profundamente a su marido como creador. A su vez, Ramponi consideraba que su mujer era una de las más grandes pintoras argentinas, relegada –como él mismo– por su vida en provincia. Otros rasgos de su carácter, según personas que lo trataron, eran la inteligencia, la independencia de juicio, el histrionismo, la convicción subjetiva de ser un seductor, la necesidad de ser centro de toda reunión. Con frecuencia relataba cómo eran sus raptos de creación: se sentía bruscamente invadido o transportado por un dios poético que lo obligaba a traducir sus sentimientos en palabras. Esos momentos, que se le imponían por sobre sí mismo, se acompañaban de manifestaciones físicas (palpitaciones, transpiración, aumento del número de pulsaciones, intensificación de su habitual dificultad respiratoria).

Traducir el oráculo, encontrar la palabra precisa para el poema, le requerían un proceso psico-espiritual, intelectual y físico muy costoso, pero esta poesía tan dolorosamente conseguida le generaba un gran orgullo personal. Tenía la convicción de que su obra era muy valiosa y de que el oficio de los críticos era prescindible (aunque se quejaba por el insuficiente reconocimiento en este nivel).

El poeta murió en Mendoza, el 2 de noviembre de 1977. Su biografía no es rica en hechos externos. Probablemente haya volcado en su correspondencia -por ahora dispersa- parte de su biografía interior

---

<sup>17</sup> Sobre este tema, véase mi artículo “Un caso de fecunda interrelación literaria sur-sur: Pablo Neruda y Mendoza (1925-1946)”. En *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana. Actas del XXX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. University of Pittsburgh, 1995, t. I, p. 79-84 y en *Piedra y Canto* N° 2, Mendoza, CELIM, 1994, pp. 71-78 (con el título: “Pablo Neruda y Mendoza”).

<sup>18</sup> Véase Seminario inédito de Laura Alastra, citado *supra*.

y, sobre todo, de su concepción poética, que constituía su principal preocupación<sup>19</sup>.

He querido, sin embargo, rescatar algunos testimonios orales y escritos, incluyendo lo anecdótico, recuerdos de recuerdos (no conocí personalmente al poeta), que nos aproximan a una vida, a una personalidad (sin agotarla, sin acabar de comprenderla, sin pretender fijarla definitivamente), con la convicción de que, en el proceso de textualización lírica, el “yo biográfico”, el autor, tiene numerosos vasos comunicantes con el “yo lírico”.

## RESUMEN

*Se hace una aproximación biográfica al autor mendocino Jorge E. Ramponi (1907-1977). Se enumeran sus principales obras publicadas, desde Preludios líricos (1928) hasta Los límites y el caos (1972). Se enuncian algunas de sus lecturas; se señala su conexión con el periodismo y con los grupos e instituciones culturales de Mendoza. Se destaca su actuación como Director de la Academia Provincial de Bellas Artes y su matrimonio con la pintora Rosa Stilerman. Se describe su casa, frecuentada por los poetas más jóvenes; se recogen algunos testimonios de amigos o discípulos que tienden a diseñar una semblanza: su poca afición por los viajes, su tendencia a leer en voz alta sus poemas, sus principales hábitos, su pasión por la poesía, que constituyó el principal eje de su vida.*

---

<sup>19</sup> Algunas de estas cartas son citadas parcialmente por Juan Pinto y por Jaime Correas en sus respectivos estudios sobre Ramponi, que incluyen datos biográficos de interés. Cf. Juan Pinto. *op. cit.* y Jaime Correas. “Ramponi: la construcción del infinito”, estudio preliminar a *Piedra infinita*, ed. facsimilar, Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza, 1991.